

Gentes y gentecillas

Autor: Carlos Luis Fallas
Editorial Costa Rica, 1975.

Precedida de una hermosísima portada de Felo García, que ya por sí misma invita a comprar el libro, nos brinda de nuevo la Editorial Costa Rica esta maravillosa novela de Carlos Luis Fallas.

No vamos a tratar en estas líneas de hacer una crítica o comentario a la obra del célebre novelista costarricense. Plumas más autorizadas lo han hecho ya con mucho acierto. Además, si se tratase de hacer un análisis serio y profundo, no bastaría el espacio de unas cuantas cuartillas para lograr los resultados debidos.

Simplemente, escribimos estas líneas a guisa de comentario y para presentación, una vez más de tan hermosa obra al público costarricense. Es muy difícil, tratándose de un escritor de la calidad de Fallas, establecer comparaciones entre sus libros, que resalten en alguno de ellos mayores calidades en su obra literaria. Lo mismo es el encanto y la fuerza de "Mamita Yunal" que la picardía de "Marcos Ramírez" o la dulzura exquisita de "Mi madrina" que es, en nuestro concepto, la joya más auténtica salida de la pluma de Carlos Luis Fallas. De "Gentes y Gentecillas" como muy acertadamente lo dice Victor Arroyo en el prólogo, se ha dicho que es su mejor novela. Puede que sí, puede que no. Lo cierto es que es un gran libro, en donde las cualidades literarias del autor salen a relucir con características muy bien cimentadas, y sobre todo en el que demuestra su conocimiento de los caracteres humanos y del ambiente en que los sitúa.

Es notable en esta novela, especialmente, al habilidad de Fallas para describir el alma femenina. De todos sus personajes, son las mujeres las más bien

logradas; y ello sucede precisamente porque no las describe, sino que hace que ellas mismas se muestren tal cual son, dentro de todas las variantes del temperamento femenino; Doña Clara, Chepita, Doña Amalia, Soledad, Irama de Ricart, y, entre todas ellas, como una obra maestra, Doña Rosita, son ejemplo de lo que puede hacer el talento de un novelista en la literatura de un país. Y en cuanto a los varones, descritos directamente por el autor, Rodolfo y Jerónimo, a la par de los hermanos Artavia, son personajes inolvidables porque cada uno, dentro de lo suyo encierra un mensaje y una enseñanza.

La ambientación de esta novela es excelente; poco a poco, va dejando en el lector un sabor a lluvia, a barro, a campo abierto, a miseria y a pasiones, descritas en un lenguaje realista como pocos, pero sin exageraciones. Especialmente, sin ese abuso en que se cae últimamente de las palabras grotescas y vulgares, en las cuales más de uno cree encontrar el non plus ultra de lo literario moderno. Sin recurrir a eso, Fallas logra darle a su obra todo el realismo requerido por la novela. No me agrada mucho (lo confieso) el estilo usado en cuanto a la descripción en presente. Prefiero las novelas escritas en copretérito, tiempo verbal más suave, por decirlo así. Sin embargo, no es detalle de tanta trascendencia como para empañar los méritos de la novela. Basta Jacinto narrando el Diluvio Universal, para hacer de la misma una pieza de antología, que a veces mueve a risa, pero que al final deja en uno un resabio de tristeza y de amargura.

Una magnífica reedición, en fin, de quien sigue siendo indiscutiblemente el mejor novelista que ha producido Costa Rica.

Ricardo Blanco Segura.